

Festivales de verano

MAURO
ARMIÑO

El 26 de junio, la versión catalana de una obra de Shakespeare, *Antonio y Cleopatra*, daba en Barcelona la señal de partida para los festivales escénicos más importantes que, durante el verano, menudean por la geografía española. Son, sin embargo, tres los Festivales que gozan de prestigio por motivos bien distintos: el Grec de Barcelona, el de Mérida y el de Almagro.

De los tres citados, el Grec fue el primero en arrancar y el que propuso una programación más atractiva: a ese *Antonio y Cleopatra*, cuya adaptación ha corrido a cargo del novelista Eduardo Mendoza, le han sucedido otras dos piezas del dramaturgo de Stradford: la primeriza, y muy socorrida por compañías jóvenes, *El rey Juan*; la segunda, una de sus comedias más movidas y entretenidas siempre que el ritmo tenga el frenesí de la *commedia dell-arte*: *Trabajos de amor perdido*. El Grec ha dado además cabida este año a una pieza de Margueritte Duras, *Savannah Bay*, donde la habilidad de la novelista para el diálogo crea situaciones de un dramatismo sutil y delicado que apenas se enuncia; a estrenos de varios autores catalanes como *Marsal Marsal* de

TEATRO

Sanchis Sinis-terra, con su compañía Teatro Fronterizo, y a numerosos grupos jóvenes, salidos en algún caso de las universidades de Barcelona, que han montado títulos para todos los gustos, desde el humor

«El Grec fue el primero en arrancar y el que propuso una programación más atractiva: a ese *Antonio y Cleopatra*, cuya adaptación ha corrido a cargo del novelista Eduardo Mendoza, le han sucedido otras dos piezas del dramaturgo de Stradford: la primeriza, y muy socorrida por compañías jóvenes, *El rey Juan*; la segunda, una de sus comedias más movidas y entretenidas siempre que el ritmo tenga el frenesí de la *commedia dell-arte*: *Trabajos de amor perdido*.»

más liviano y el juego irónico del Jove Teatre Regina, hasta la vanguardia de un Raymond Queneau por *La Cuina* o el texto de un Premio Nobel, el nigeriano Wole Soyin-ka, *La dansa de los hoscós*.

Herida y el pasado grecorromano

Del 30 de junio al 6 de agosto, Mérida se ha centrado como todos los años en la cultura grecorromana: el "marco incomparable" de su viejo teatro de piedra ha visto pasar por su *skene* una programación que se abrió con *La bella Elena*, ópera bufa estrenada en 1864 con música de Offenbach; esta burla y parodia del mundo homérico ha vuelto ahora con Ana Belén, Paco Maestre y Juan Cánovas entre otros actores, bajo la dirección de José Carlos Plaza. El segundo espectáculo, del 12 al 16 de julio, ha sido una tragedia de Eurípides, *Hipólito*, que ya en su estreno, el año 428 antes de nuestra era, recién muerto, víctima de la peste, el gran Ferieles, obtuvo un gran éxito entre los atenienses. Conociendo el texto de Eurípides resulta difícil adivinar por qué el adaptador y director Emilio Hernández la ha calificado de "tragedia muy divertida" y de "obra sobre la intolerancia", relacionando las palabras de Hipólito con las que describen las últimas noticias en los medios de comunicación en nuestros días. Juan Diego, María Asquerino y Miqui Molina sirven los principales papeles.

Del 26 al 30 de junio, ocupó la escena una de las mejores piezas de Plauto, *La dulce Casina*, especie de ópera bufa *avant la lettre*, con un argumento tópico en el que un padre y un hijo pretenden los favores de una misma esclava que terminará resultando hija de un ciudadano libre y que, por lo tanto, podrá casarse con el hijo mientras el viejo verde sufre las iras y la burla de su propia esposa. Rafael Álvarez "El Brujo" ha garantizado, como intérprete, la diversión del público.

Clásicos de los siglos XVI y XVII

Almagro ha centrado su decimoctavo festival internacional de teatro en los dramaturgos españoles, y en esta ocasión en Lope de Vega, autor de cinco de los espectáculos programados: *El acero de Madrid*, dirigida por José Luis Castro, que se presentó en el Hospital de San Juan el 6 de julio, abriendo el festival; *La boba para los otros y discreta para sí*, dirigida por Emilio Gutiérrez Caba, con Alicia Sánchez, Pilar Marco, Javier Román y Antonio Llopis en el papel de gracioso; *La discreta enamorada*, con Miguel Narros en la dirección y escenografía de Andrea D'Odorico y nombres importantes en el reparto: Berta Riaza, Francisco Casares, o Joaquín Notario; *Mudarra*, versión a medio camino de *El bastardo Mudarra*, del homenajado autor, y *Los siete infantes de Lara*, de Juan de la Cueva, que recrea la trágica historia, llena de sangre, traiciones y decapitaciones que ya cantaba el

«Almagro ha centrado su decimoctavo festival internacional de teatro en los dramaturgos españoles, y en esta ocasión en Lope de Vega, autor de cinco de los espectáculos programados: *El acero de Madrid*, dirigida por José Luis Castro, que se presentó en el Hospital de San Juan el 6 de julio, abriendo el festival; *La boba para los otros y discreta para sí*, dirigida por Emilio Gutiérrez Caba.»



romancero. Un Lope entretenido, juguetero, salvo en la última citada, de comedia sentimental y de costumbres,

agradable de ver. Más interesantes eran, sin embargo, dos piezas extranjeras, a las que el público apenas asistió: una de Cario Goldini, *El hijo del Arlequín perdido y encontrado*, del grupo italiano Ensemble Vicenza, que servía, junto al *Tito Andrónico* de Shakespeare, del Royal National Theatre Studio y el Market Theatre Johannesburgo, para hacer verdadero el calificativo de "internacional" con que se adorna el Festival: sin embargo, el público apenas asistió. Que dos montajes de gran calidad para dos obras excelentes apenas lleguen al 10 por ciento del aforo dice mucho del público que asiste a estos festivales de verano. La aportación española, dejando a un lado el "festival Lope" y la reposición de un discutible Calderón, *El médico de su honra*, se completaba con reposiciones y espectáculos ya vistos: *No hay burlas con el amor*, revisión de otro viejo montaje calderoniano de Manuel Canseco; con el trabajo más reciente de Els Comediants, que adaptaban una parte de *Félix o Libro de maravillas*, de Ramón Llull, el *Libro de las bestias*; por último, un francés, Molière, ha cerrado la lista de invitados ilustres de Almagro con *El burgués gentilhomme*, del grupo madrileño Morboria, un trabajo mediocre que ya se había presentado en Madrid el pasado invierno.